



Capítulo 448 Aguja Dorada



Sunny miró el brazo cortado de una deidad desconocida, y luego la desgarradora y profana podredumbre que se extendía de él. Luego, se frotó la cara con cansancio.

'... ¿Por qué nada puede ser fácil?'

Estaba seguro de que su destino estaba conectado de alguna manera con ese brazo, lo que significaba que iba a tener que llegar a él de alguna manera. Pero Sunny también estaba seguro de que no había suficientes recompensas en todo el universo para hacer que se acercara a esa podredumbre, y mucho menos que tocara algo infectado por ella.

Tenía la sensación de que aquello estaba muy, muy fuera de su alcance.

De hecho, sospechaba que un ser divino le había cortado el brazo sin piedad porque incluso alguien tan poderoso como él no tenía medios para resistir esa corrupción que se extendía.

¿Qué se suponía que debía hacer Sunny, entonces?

Pozo...

Tratando de mantenerse lo más lejos posible de la podredumbre, la estudió durante un tiempo antes de llegar a una extraña conclusión... o mejor dicho, una pregunta extraña.

Si la corrupción era tan terrible, ¿por qué no se había extendido por toda la torre? ¿Por qué solo había logrado arrastrarse unos pocos metros fuera del brasero de plata, convirtiendo una pequeña porción del segundo nivel de la pagoda en su carne?

– Rasca eso. ¿Por qué toda la isla no se convirtió en un trozo gigante de negro podrido? ¿Qué demonios es esa cosa?

La respuesta no era difícil de adivinar. Era porque la podredumbre, al igual que todo lo demás dentro de la torre, había estado sellada en el tiempo durante miles de años.

Y ahora que Sunny había roto ese sello...

Su ceño fruncido se profundizó mientras miraba la chimenea de plata que estaba cubierta de maleza y se había convertido en parte de la podredumbre que se extendía.





Ahora, solo había dos posibilidades. El tiempo iba a alcanzar a la corrupción devoradora, y o bien iba a consumirlo todo lentamente... o morir de hambre y morir.

¿Podría esa cosa durar miles de años sin nada de qué alimentarse, excepto la fría piedra? ¿Necesitaba alimentarse de carne y almas, o cualquier cosa serviría?

'... Supongo que lo voy a averiguar.

Sin perder de vista la mancha de podredumbre desgarradora, Sunny trató de reprimir su miedo y dio un paso adelante.

No parecía que la podredumbre se estuviera extendiendo. Al menos no todavía.

En cualquier caso, no iba a acercarse a ello. Pero también sabía que si ocurría lo peor, no tenía a su disposición ninguna herramienta que lo salvara. Si esa cosa comenzaba a crecer, extendiéndose lentamente por toda la Torre de Obsidiana, y luego por toda la isla, Sunny simplemente iba a morir. Probablemente saltar a la nada para evitar convertirse en parte de eso... cosa.

Después de todo, no había ningún otro lugar al que retirarse en el Cielo de Abajo. Y dudaba de que fuera capaz de encontrar una segunda isla secreta en el vacío...

Entonces, su única esperanza era encontrar algo dentro de la pagoda para salvarlo. Tuvo que explorar más a fondo...

Además, existía la posibilidad de que la podredumbre se marchitara y muriera rápidamente. No es que Sunny apostara por ello.

Apretando la espalda contra la fría obsidiana, Sunny despidió a Saint y rodeó la pared exterior del gran salón hasta llegar a la escalera que conducía más arriba, al tercer nivel. Allí, volvió a convocar al demonio taciturno, dudó un poco y luego dejó a una de sus sombras para que vigilara la podredumbre devoradora.

Sintiendo un pánico irracional ante la idea de dar la espalda al brasero de plata, Sunny apretó los dientes y luego subió cautelosamente las escaleras en espiral.

Tan pronto como lo terrible desapareció de la vista, dejó escapar un suspiro de alivio y se dio cuenta de que todo su cuerpo estaba cubierto de un sudor frío. Levantando una mano temblorosa, Sunny se secó la cara y luego continuó subiendo más alto.

El hecho de que Saint estuviera a su lado le dio un poco de confianza, al menos. La Sombra parecía absolutamente imperturbable por el horrible rostro que habían dejado atrás.

'... Apuesto a que el miedo ni siquiera cabe en esa cabeza de piedra suya. ¿Tienen las sombras la capacidad de tener miedo?

No sabía si Saint podía sentir miedo o no, pero la sombra sombría sí podía. De hecho, detrás de su exterior altivo, era bastante cobarde. Estaba seguro de que el





bastardo habría estado temblando por todas partes si no fuera por el hecho de que en ese momento estaba envuelto alrededor de su cuerpo.

Tratando de distraerse con estos pensamientos, Sunny entró en el tercer nivel de la Torre de Obsidiana ... y se quedó paralizado, estupefacto por lo que vio allí.

'Yo... Ya veo. Espera, no. ¿Qué demonios estoy mirando?'

La cámara en la que se encontraba era más pequeña que las tres salas anteriores que había explorado, principalmente porque la pagoda se estrechaba a medida que subía, pero también porque el nivel estaba separado en varias cámaras.

Y en esa cámara en particular, docenas de brazos de porcelana flotaban en el aire, cada uno a un nivel diferente de ser desmontados en partes diminutas.

Era como si alguien los hubiera robado de la pila de muñecas rotas en el sótano de la Torre de Obsidiana y luego los hubiera traído aquí para... ¿Para hacer qué, exactamente?

Sunny miró fijamente el jardín flotante de brazos desmontados y luego se acercó. Se sentía como si estuviera en un extraño museo de anatomía...

Resulta que las muñecas de porcelana eran mucho más complejas de lo que había pensado. En su estado desmontado, sus extremidades mostraban lo intrincado que era el diseño y la cantidad de partes móviles que intervinieron para hacer que cada una fuera tan funcional y articulada como la de un humano. Las juntas, en particular, parecían una maravilla de la ingeniería... Por no hablar del tejido increíblemente delicado del hilo de diamantes que hay debajo.

Ni siquiera los autómatas hechiceros podían presumir de ese nivel de ingenio y complejidad.

Pero, ¿por qué se trajeron aquí estas armas y se las desarmaron? ¿Quién lo había hecho? ¿El mismísimo Príncipe del Inframundo?

No lo parecía... ¿Por qué tendría que estudiar sus creaciones abandonadas?

Todo se aclaró cuando Sunny llegó a un pedestal de piedra en el otro extremo de la cámara y vio una tenue luz dorada que emanaba de un pequeño objeto que yacía sobre él.

En la superficie de la mesa había numerosas piezas que habían sido recogidas de los brazos de porcelana desmontados, varias madejas de hermoso hilo de diamantes... y una aguja larga y estrecha.

Era la aguja la que emitía un resplandor tenue y débil.

Sunny miró la aguja, luego echó un vistazo a los brazos de porcelana flotantes, notando por primera vez que a cada uno le faltaba una o dos partes.





Finalmente, diferentes piezas de información se conectaron en su mente, y sintió que entendía algo sobre lo que había sucedido en la Torre de Obsidiana.

Algún tiempo después de que el Príncipe del Inframundo abandonara esta isla escondida —tal vez años, o tal vez miles de años—, un invitado no invitado se había colado en la pagoda negra como un ladrón, de alguna manera pasando las puertas cerradas sin abrirlas ni perturbar el sello que había estado preservando este lugar de ser devastado por el tiempo.

Ese ladrón era una criatura divina en sí mismo... y también horriblemente herido.

Uno de sus brazos había sido desgarrado e infectado por la putrefacción que se extendía y que nadie, ni siquiera una deidad como ellos, podía expulsar.

Por eso el ladrón les había cortado el brazo infectado a la altura del hombro y lo había arrojado a la llama divina que había estado ardiendo en el brasero de plata del segundo nivel, y luego bajó al sótano para recoger las extremidades de las muñecas de porcelana rotas. Era esa deidad la que había rodeado la pila de ellos y había dejado las huellas en el polvo para que Sunny se diera cuenta.

Al final, el ladrón ascendió al tercer piso y se fabricó un nuevo brazo con las partes de los maniqués desechados del Príncipe... y luego lo cosió a su cuerpo con las cuerdas de diamante enhebradas a través de una aguja afilada.

... Esa era la aguja que Sunny estaba mirando en ese momento, y la luz divina en ella era emanada por los rastros restantes de la sangre del ladrón que aún quedaban en su superficie.

Pero, ¿quién era el ladrón? ¿Y por qué Sunny estaba conectada a su brazo cortado por un Hilo dorado del Destino?

Sunny dudó unos momentos, luego alcanzó la aguja... pero de repente se congeló.

La sombra que había dejado atrás para vigilar la desgarradora podredumbre había notado algo.

La carne negra y ulcerosa... estaba cambiando.

